

conde de la Cadena.

“Este se paseaba por el mismo corredor en que lo dejé á mi salida; pero en aquel momento leía un papel que tenia con ambas manos: me acerqué á hablarle, escuchó lo que le dije, separando los ojos del escrito, aunque sin dirigirlos á mí. Impuesto de mi relato, me despidió con un signo de su mano; yo lo seguí algunos pasos para informarle de la aparicion de los jóvenes que me habian acompañado; mas sin dejarme proseguir el informe, y sin alzar la vista del papel que habia vuelto á leer, me respondió secamente.....*Que los fusilen*. Embargado y atónito al oír semejante sentencia, insistí en hablarle; pero entonces se paró, volvió la cara hacia mí, me lanzó una mirada aterradora y repitió con furiosa voz.....*Que los fusilen*. Creo que Solórzano fué el que cumplió la órden: yo permanecí pasmado junto á una de las columnas del corredor: mi estupor fué tal, que no recuerdo lo que en seguida sucedió. Estoy persuadido que los jóvenes murieron muy luego. Aquella inférnal hecatombe terminó despues, y yo me retiré con el corazon lleno de luto á mi campamento.

“Tal es el horrible recuerdo que he querido hacer constar en la historia. Cuando me acerqué la vez primera al conde de la Cadena, me pareció un hombre duro é intratable: cuando me separé de él para ir á Marfil, lo tuve por un mónstruo, y ese mónstruo, sin embargo, fué en Puebla un hombre íntegro, justiciero, activo y desinteresado; un buen gobernador, en fin. ¿Quién despues de esto podrá comprender y definir á la miserable especie humana?”-*Manuel Gómez Pedraza*(1).

Sin embargo de la eficaz resistencia que hasta última hora hizo Allende desde el cerro del *Cuarto* con una sola pieza que le quedaba y que al fin le desmontaron, tuvo que retirarse para San Felipe, con la esperanza de ser auxiliado por Don José Rafael Iriarte. Las decepciones que experimentaba y el infundado é

[1] “Documentos para la historia de la guerra de independencia, tom. II, pág. 369.

injusto resentimiento que tenia con el Sr. Hidalgo, eran el tema de sus disculpas, por el éxito desgraciado de la descabellada defensa de Guanajuato; pues aunque esa plaza abundaba y abunda en recursos de toda especie, su situacion absolutamente no es punto militar, ni capaz de ser fortificado. Salen á la vista los despropósitos del Sr. Allende, así para tener al Sr. Hidalgo como cobarde que huía espantado de su obra, como para ver acertados sus pensamientos en la direccion de las operaciones.

Muchos de nuestros historiadores suponen á Allende reunido con Iriarte en San Felipe, y lo suponen tambien con él marchando por Aguascalientes para Zacatecas, hasta que de ésta Capital marchó para Guadalajara, á unirse con el Sr. Hidalgo. Nosotros creemos que tales pareceres son de rectificarse, porque jamás logró el Sr. Allende que Iriarte se le uniera antes de la batalla de Calderon, ni el mismo Allende estuvo en Zacatecas, sino hasta que tocó dicha plaza dirigiéndose para el Saltillo.

Volveremos á insertar otro trozo de la relacion de Don Pedro García, para justificar mejor nuestra creencia.

“Llegó el Señor Allende á la Villa de S. Felipe con el poco resto de tropa, que los adversos sucesos le habian dejado: permaneció dos días, para que allí se reunieran los dispersos: se dió descanso, y se procuró surtirse de lo mas necesario, para la marcha. Era el fin dirigirse á Aguascalientes, donde existia un jefe, (Don José Rafael Iriarte) á cuyas órdenes se hallaba una bonita division de dos mil hombres de las tres armas, con cuatro cañones, y un buen acopio de pólvora. Este jefe habia tenido órden anticipada del Sr. Allende, para que con su division se acercara á las inmediaciones de Guanajuato, para hacer uso de ella segun conviniera en la aproximacion de Calleja; pero no cumplió con este mandato, y esta falta ocasionó gran disgusto á Allende, quien pensaba castigarlo. Se determinó la marcha, y se entró en un camino sembrado de in-

fortunios que estaban en acecho para mortificar el espíritu siempre fuerte de aquellos hombres singulares y esclarecidos. Se llegó á Aguascalientes; pero el referido Iriarte, que supo que Allende se dirijia para aquel punto y que temia encontrarse con él, con un pretexto cualquiera salió de la poblacion rumbo á Zacatecas, dejando en la plaza unos pocos soldados, cuatro cañones y la pólvora de que estaba elaborada una buena parte de cartuchos de fusil. De todo esto tomó conocimiento el Sr. Allende; dió sus órdenes á D. José Camiña, encargado del parque para que violentara este trabajo: se recojió lo que contempló útil: envió correos á Iriarte ordenándole su regreso; lo cual deseaba con empeño porque intentaba detenerse en la poblacion hasta su llegada: ésto no se habia verificado despues de ocho dias de espera. No quiso mientras tanto perder el tiempo en la ociosidad: ordenó que la poca tropa que habia dejado Iriarte hiciera ejercicio todos los dias: mandó que 900 hombres que lo acompañaban hicieran lo mismo: dispuso que todos los oficiales sueltos que lo seguían se dedicaran al ejercicio de artillería, sirviendo en su aprendizaje como soldados: quiso acostumarlos al fuego de esta arma; para lo cual se contaba con los cuatro cañones de á cuatro que habia en aquella plaza. Ordenadas así las cosas, se veian aquellos oficiales arrastrando sus cañones para el sitio destinado al efecto. Este ejercicio por lo comun lo presenciaba el Sr. Allende, Aldama y otros jefes de importancia, principalmente cuando el ejercicio era de fuego. Esta fatiga se hacia todas las mañanas hasta las diez, ó mas tarde. Una mañana de infausta memoria, y con motivo de recojer atajos de mulas para cargar cuanto habia de llevarse para Guadalajara, se habia dispuesto salieran á este fin unas partidas de caballería para distintos rumbos, y por esa razon no salió toda la tropa al ejercicio, sino solo la artillería con los oficiales que la servian, y muchos por curiosidad. Estaban pues en su ocupacion, y extrañaban que el Sr. Allende no hubiera

concurrido aún cuando le agradaba el ejercicio de fuego de ésta arma. Serían como las diez de la mañana, cuando se oyó un estruendo en la poblacion. No se acertaba con el motivo, sin embargo de haberse sentido en aquel sitio un pequeño sacudimiento. Muy pronto se salió de aquella incertidumbre, cuando se observó una gran porcion de humo muy denso y oscuro, que se elevaba del centro de la poblacion y aún se advertían algunas vigas en la altura: semejante observacion dió motivo á que vários oficiales, con paso más que veloz se dirigieran á la Villa para informarse de aquel suceso: llegaron por fin para presenciar el cuadro mas sorprendente y aterrador: se incendió el parque y su explosion ocasionó desgracias muy lamentables: se llevó muchos techos de casas de las principales: otras se desplomaron, cogiendo debajo á muchas familias, sepultándolas entre sus escombros: por donde quiera se oían los lamentos de la gente y niños enterrados que aún conservaban la vida: por las calles y principalmente por la calle de Tacuba, donde estaba el parque, estaba sembrado de destrozos; por aquí se veían cuerpos mutilados; por allá cabezas y brazos sueltos de oficiales que aún conservaban sus divisas; caballos, mulas, hechos pedazos, daban á conocer la voracidad de aquella explosion. Se encontraban cadáveres bien distante de la poblacion; por último la mayor parte de los edificios, hasta los suburbios sufrieron mas ó ménos; pero todos resistieron aquel grande y horroroso estrago. Hubo en esta catástrofe algunos casos raros, uno de ellos fué, que el encargado del parque y de su elaboracion: D. José Camiña, era de corporatura de hércules, bastante grueso; y con todo, la fuerza de la explosion lo llevó á tres manzanas de distancia, que era donde vivía; estampando su cuerpo quemado en la mera puerta de su alojamiento. Otro caso y tal vez mas digno de atencion, fué el de que Allende estaba alojado en una casa de alto á distancia de una manzana, de donde fué el incendio; todas aquellas casas inmediatas, y las que estaban á su frente, cayeron algunas paredes y techos; mas la habitacion de Allende, Aldama y otros que lo acompañaban,

no sufrió mas que las roturas de las vidrieras. Como era de esperarse, los oficiales y soldados, que habian escapado de tamaña desgracia, en union de mucha gente del pueblo, se dirigían en tropel, á la casa de su benemérito caudillo para informarse si habia sufrido alguna desgracia. El referido los recibió con mucha bondad, enterneciéndose un tanto con aquella muestra de aprecio: les dió las gracias de un modo muy expresivo, y los invitó á que le ayudaran á la humanitaria obra de desaterrar á las familias que habian quedado bajo los techos, cuyos lamentos partían el corazon. Así fué, que á poco rato salió de la casa á la calle seguido de aquella porcion de gente en union de oficiales y soldados, los distribuyó en grupos; se comenzó aquel lastimoso trabajo para aliviar de alguna manera á aquella gente que sufría tan horrible desgracia: personalmente el Sr. Allende trabajó con todos, en aquella ocupacion tan humanitaria. A pesar de que le urgía sobremanera dirigirse á Guadalajara, quiso detenerse hasta no sacar de los escombros cuanta gente pudiera salvar. Esta lastimosa operacion duró seis dias, al cabo de los cuales se determinó la marcha que estaba preparada: dejó las órdenes correspondientes á las autoridades que tan bien se habian portado: encargó mucho que se indagara el paradero de Iriarte, dejando á un tiempo la órden, para que con la division que mandaba se dirigiera á Guadalajara. La conducta de este jefe, cada vez mas sospechosa, llamaba la atencion del Sr. Allende; y tanto mas cuanto aquella division, bien equipada, que no habia sufrido ningun desastre, era sumamente necesaria para principio del nuevo ejército, que pensaba formar nuevamente en Guadalajara. No se consiguió al fin, porque Iriarte no cumplió al fin la órden de Allende, ni tomó parte alguna en los acontecimientos de la causa que se defendía."

Al fin Allende llegó á Guadalajara el 12 de Diciembre, donde fué recibido amigablemente, y aunque se dice que se ocupó luego en dar organizacion á los cien mil insurgentes recientemente reunidos por los Sres. Hidalgo y José Antonio Torres, nosotros diremos que su ocu-

pacion fué diametralmente opuesta, aunque se condujo en la batalla del puente de Calderon con el valor que formaba parte de su carácter. Intrigar, desobedecer, cometer desmanes muy graves, hasta atentar contra la vida de aquel á quien decia en la postdata de su primera carta de Guanajuato: "*Usted y no otro debe ser el que comande esas tropas en Guadalajara.*", eran los méritos de quien se cree que era todo un militar acostumbrado á la disciplina. (1)

"Ni Hidalgo, ni Allende, dice el Sr. Dr. D. Agustin Rivera (2), tenían las dotes militares de Morelos. Los elementos militares del primero eran el patriotismo, el valor moral, el valor militar, el profundo conocimiento de los hombres i de las cosas que dá un talento superior, su instruccion en la historia de las guerras humanas, i la experiencia que proporciona una larga vida, su génio meditabundo y reposado, i por último su estado, que le daba un grandísimo ascendiente sobre las masas. La eleccion que hizo de Morelos en Charo, la que hizo en Guanajuato de un jóven estudiante del colegio de

(1) Véanse las páginas 195 á 197.

A la pregunta 34: fojas 25 de la causa de Allende, declara lo que á la letra dice: "De cuyas resultas, el declarante consultó con el mismo Doctor Maldonado y con el Gobernador de la Mitra el Sr. Gómez Villaseñor, si sería lícito darle un veneno (á Hidalgo) para cortar esta idea suya (la Independencia) y otros males que estaba causando como los asesinatos que de su órden se ejecutaban en dicha Ciudad, con los muchos más que amenazaba su despotismo."—A la pregunta 60, contestó: "Que desde los primeros pasos se apoderó el Cura Hidalgo de todo el mando tanto político como militar, y ha sido la causa de los males que se han visto, por lo cual al declarante no le ha quedado influjo ni arbitrio para evitarlos, aunque lo ha procurado en cuanto ha podido como podrán decirlo todos los pueblos por donde ha andado, y se advertirá é insinuaciones que deja hechas en esta su declaracion."—Documentos para la historia de la guerra de la Independencia, tom. I. pág. 39.

(2) "Descripción de un cuadro de veinte edificios," pág. 156.

Minería, cómo era D. Mariano Jimenez, i la eleccion que hizo de José Antonio Torres en Irapuato, indican que aunque su estado y demás antecedentes no le proporcionaban la pericia militar, su talento i su ojo conocedor de los hombres valian mucho. Cuando en el mismo Irapuato, D. Fernando Marañon hasta entónces su amigo, le reprobó la eleccion de Torres diciéndole que aquel labriego no era apropósito para hacer una revolucion en una provincia tan importante como la de Nueva Galicia, Hidalgo le contestó que vería como lo era. Alamán responderá si José Antonio Torres hizo un papel poco interesante en la guerra de Independencia. Según las probabilidades que arroja la Historia, D. José María Ansoarena fué el principal cómplice de Hidalgo en los sucesos de la barranca de las Bateas i del cerro del Molcajete: fueron cosas pésimas, mas la eleccion de intendente hecha por el Curá en un hombre tan profundamente disimulado como era Ansoarena, fué la del instrumento mas á propósito para sus fines. En los once años de la revolucion, Iturbide fué de los primeros militares realistas i quizá el primero despues de Calleja, i aunque en los primeros dias de la revolucion era todavia jóven, i no se habia distinguido en ninguna accion, Hidalgo conoció lo que valía el referido Iturbide, previó su importancia, i, como refiere y prueba Alamán “para atraerlo á su partido le ofreció la faja de teniente general, que él rehusó.” (Libro 1º parte 2ª, Capitulo 2.) La eleccion del Lic. Rayon para ministro suyo.....en fin, en una nota no se puede escribir mucho. Los elementos militares de Allende eran el patriotismo, el valor moral, el valor militar, el talento i la teoria de las armas; pero era de génio fogoso, i aunque desde antes de 1810 era militar, no tenia práctica de batallas, pues en dicho año hacía siglos que no habia una guerra en la Nueva España. Esta diversidad de pareceres sobre un punto de difícil política militar, dividió á los gefes i ha dividido á los historiadores, opinando unos con Hidalgo y otros con Allende. Aún suponiendo que la opinion de este fuera mas probable que la de aquel, creo que *la insubordinacion del capitán*

general al Generalísimo y la division del ejército producida por aquel fué mui impolítica, porque aunque haya probabilidad de que la disposicion de un general en gefe no sea acertada, son mayores los males que se siguen de la insubordinacion de los gefes subalternos, á saber, la division de los gefes, la falta de unidad en el ejército i en el partido I LA PÉRDIDA DE LA CAUSA: *Divide ut imperes.*”

No participamos de la opinion del Sr. Hammeken y Mexia (1), por la que viene desvirtuándose la destitucion del Sr. Hidalgo en la hacienda del Pabellon, hasta constituirlo en cuasi prisionero; porque Allende en este lugar habia logrado su intencion muy premeditada, de ser él quien llevara la voz del mando militar, y porque en todas las situaciones donde se consideró mas potente que su compañero, fueron siempre iguales sus tendencias, así en S. Miguel el Grande, Cuajimalpa y Guanajuato, como despues de la derrota de Guadalajara, en la referida hacienda del Pabellon. Aventuramos esta conjetura apoyándonos en el dicho del Sr. Hidalgo que obra en la parte final de la primera pregunta de su proceso;.....“que perdida la accion del Puente de Calderon en Guadalajara, y retirándose sobre Zacatecas fué alcanzado en la hacienda del Pabellon que está entre dicha Ciudad y la Villa de Aguas Calientes por D. Ignacio Allende nombrado Capitan General desde que el que declara fué investido del título de Generalísimo en Acámbaro, y en dicha hacienda fué amenazado por el mismo Allende y algunos otros de su faccion, entre ellos; el nombrado Teniente General Arias, Casas, Arroyo, únicos de quien hace especial memoria, de que se le quitaría la vida si no renunciaba el mando en Allende lo que hubo de hacer y lo hizo verbalmente y sin ninguna otra formalidad, desde cuya fecha siguió incorporado al ejército sin ningun carácter, intervencion y manejo, observado siempre por la faccion contraria, y aun ha llegado á entender

(1) *Hombres Ilustres Mexicanos*, tom. III, pág. 387.

que se tenía dada orden de que se le matase si se separaba del ejército lo mismo que contra Abasolo y el nombrado General Iriarte.”

La conducta de Allende estuvo pues, semejante, así en el curso de la revolución como durante su cautiverio en Chihuahua. ¡Cuántas delaciones y confesiones indignas, que ameritarían el calificativo de traidor, si no obstante tan grandes desaciertos, no hubiera ayudado á la grande obra de la libertad de la patria!

Nosotros, que podemos estar equivocados, vemos las acciones del Sr. Allende que están muy lejos de asemejarse á las de su compañero, con todo y el asesinato de españoles. Si los dos caudillos marchaban desunidos y con ideales distintos en sus cerebros, ¿cuáles eran pues, las intenciones del Capitan General Allende, cargando sobre sí hechos atroces, pero que á las puertas del cadalso rechazaba con el Generalísimo Hidalgo, en el Saltillo, el indulto que el General Cruz les ofrecía, enviándoles el decreto de las Cortes de España, expedido en favor de los insurrectos de México?

El Sr. Hidalgo, constante, prudente y persuasivo, para iniciar la conjuración; enérgico para proclamarla; recto y severo para hacerla preponderar; expidiendo leyes asimilables á sus ideas, y degollando españoles, enemigos activos ó pasivos, pero enemigos poderosos, audaces, reales y verdaderos, fué el hombre alma de la revolución y estuvo legítimamente en el puesto que ocupó. (1)

(1) El Sr. Dr. D. Servando Teresa de Mier, en su discurso preliminar á la “Breve relacion de la destruccion de las Indias Occidentales,” presentada á Felipe II, por Fray Bartolomé de las Casas, dice: “La Europa entera antigua y moderna, y los españoles mismos civilizados convienen, en que la nación es orgullosa y fiera, vengativa, obstinada, inexorable, feróz. Y sin embargo de ella salía lo peor en hordas de aventureros ignorantes y rapaces, cuya codicia se exaltaba á vista del oro inmenso, su ambición crecía á proporcion de los mandos y honores cuando ménos los merecían, y la misma humildad, mansedumbre y ofi-

Capítulo V.

CONDUCTA POLÍTICA Y MILITAR DE LOS CAPITANES D. JUAN DE ALDAMA Y D. JOSÉ MARIANO DE ABASOLO.

Hemos expuesto en varias páginas anteriores muchos hechos justificativos de la tesis que hemos pretendido desarrollar, sosteniendo que el Sr. Hidalgo llevó la primacía entre los primeros héroes de la Independencia, y que

ciudad de los Indios, los incitaba á hollarlos con su arrogancia genial, *que hasta hoy pesa sobre nosotros, creyéndose superiores, por solo haber nacido en la Peninsula*, al mas pintado Americano. Familiarizados con los crímenes, su alma se iba cauterizando contra la humanidad y los remordimientos, hasta no sentir ninguno, y beber la iniquidad como agua. Tal es la progresión del espíritu humano en la carrera de las pasiones.” *Obra citada*, pág. 17.—“Nuestra revolución de Independencia no fué una guerra civil, sino una furibunda guerra nacional; un campo de mútuos i feroces ódios i de correspondientes i sangrientas represalias. El mismo Alamán, tan parcial por los realistas, hablando de D. Pedro Celestino Negrete, dice: “altivo é inflexible por carácter. . . . ninguno caía en sus manos que no perdiese la vida,” (libro 4, capítulo 5), i hablando de otro gefe realista dice: “antes de salir de Iauhuitlan, mandó Régules cortar las orejas á veintitantos indios que hizo poner debajo de la horca, á quiénes dejó expuestos al público durante todo el dia, y ántes habia hecho ahorcar porción de ellos, recojidos en las inmediaciones, pues su carácter era feróz.” La toma de Guanajuato por Calleja es una de las páginas más negras de nuestra historia. Algunos dicen que Hidalgo i los demás primeros gefes